

El Jefe Méndez

Humberto Salazar

Murió José Carlos Méndez, el “Jefe Méndez”, un buen amigo que habiendo nacido en el paraíso michoacano, y vivido en ciudades importantes, decidió venir a radicar en Monterrey y se quedó en esta tierra. No fue el primero ni será, probablemente, el último que siguió este increíble decurso. Antes lo antecedieron el músico Paulino Paredes, el poeta Alfonso Rubio y Rubio, el padre Aureliano Tapia y el maestro Silvino

autoritario se quedaron grabados en el palimpsesto espiritual de su vida.

Lo conocí a finales de los años noventa, cuando en su arribo a Monterrey se detuvo en la Secretaría de Cultura universitaria. Tuvimos tiempo de conversar largamente, dada su conocida tendencia al diálogo infinito, la amplitud de sus intereses y su vasta cultura. Guardo los mejores recuerdos de su conversación en la que confluían con naturalidad la cortesía y el sarcasmo, de su plática sonriente en la que conocimiento científico y filosofía eran solamente avatares de la sabiduría.

“Tuvimos tiempo de conversar largamente, dada su conocida tendencia al diálogo infinito, la amplitud de sus intereses y su vasta cultura.”

Jaramillo (michoacano *ad honorem*), entre otros talentos similares.

De su vínculo con los célebres hermanos Méndez Plancarte heredó el gusto auténtico por los clásicos que siempre lo caracterizó. Aunque la vida lo llevó del humanismo y la filosofía iniciales a esa rara militancia político-existencial llamada Partido Laboral Mexicano, en su floreciente estancia regiomontana recuperó el ecumenismo intelectual original y se alejó de todo tipo de fundamentalismo... aunque su énfasis en Schiller, Beethoven y otros resabios de neoclasicismo

